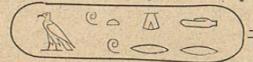


solo se referia á una parte de ellos, hizo de cada signo jeroglífico—fuera letra ó sílaba, ideograma ó determinativo—una palabra especial. Para dar un ejemplo de sus extrañas traducciones bastará decir que la palabra *Autocrator*, representada por



signos jeroglíficos fonéticos nombre que los egipcios solian encerrar en un escudo régio como si se tratara de los nombres de sus antiguos Faraones y con el cual designaban al emperador romano que los dominaba, la traducia él de la siguiente manera: «El creador de la fertilidad y de toda la vegetacion es Osiris, cuya fuerza generadora el sagrado Mophta lleva desde el cielo á su imperio, cuando en realidad la palabra griega *autocrator*, que significa «el soberano por sí mismo,» está representada por las letras

sencillas *a, u, t, h, r*, Seyffarth, que en sus minuciosas investigaciones sobre la escritura jeroglífica acertó, en cuanto esto era posible, en algunos puntos, por los cuales se confirmaron

despues algunas de las acepciones de Champollion, presenta un sistema equivocado, sobre todo porque, partiendo de una base enteramente contraria á la de Kircher, sostiene «que la escritura jeroglífica se compone, casi sin excepcion, de signos fonéticos.» Por eso en sus traducciones forma palabras especiales con los signos determinantes puestos detrás de la mayoría de las palabras escritas con letras ó sílabas, y por eso no fué en sus versiones mas afortunado que su predecesor Kircher. Para dar tambien de ello un ejemplo citaré la traduccion publicada por Seyffarth en la «Revista de la Sociedad de orientalistas» (memoria del año 1845), y la compararé con la que resultaria hecha por Champollion, aunque éste no la haya hecho. Tal es la traduccion de la inscripcion referente al título del capítulo del llamado Libro de los muertos; el texto de la misma, segun el ejemplar turinés publicado por Lepsius, dice así:



que debe traducirse del modo siguiente: «Principio del capítulo sobre la salida del dia, sobre la exaltacion de los transfigurados en el mundo subterráneo. Se dirán el dia del entierro (para) el ingreso en la salida de Osiris N. N.» (es decir, del que se ha hecho igual á Osiris, del difunto para quien el dia del entierro se ha de recitar el capítulo prefacio del llamado Libro de los muertos, en el cual se habla de la aptitud que se concede al muerto de salir á su antojo cada dia y de volver á entrar despues de haber salido) (1).

(1) La frase compuesta del verbo *per*,

salir, de la preposicion *em*, «en, de, á,» usada para designar tiempo ó espacio, y de la palabra *haru*, dia, no debe traducirse, como se ha dicho, por «salida del dia» (es decir, del tiempo de la vida terrenal), ni por «salida como dia» (igual al claro dia), por mas que gramaticalmente puedan justificarse ambas traducciones, sino que en el referido pasaje se habla de «salida de dia, durante el dia,» como lo ha demostrado por vez primera en su obra: *Le dogme de la resurrection*, Pierret, que en los modernos tiempos se ha dedicado con éxito á la investigacion de las ideas religiosas de los antiguos egipcios. La exactitud de esta traduccion se desprende claramente del segundo título del capítulo á que se refiere el epigrafe general transcrito. En este segundo capítulo—con el epigrafe

No me es dado tratar detalladamente de las muchas pruebas tomadas de otros textos jeroglíficos que demuestran la precision de las interpretaciones formuladas en la traduccion anterior para los distintos grupos de jeroglíficos, y por lo mismo me remito á los diccionarios publicados por Birch, Brugsch y Pierret, en los cuales se encontrará justificacion bastante de todo. — De los signos determinantes que encontramos en la frase anteriormente citada que se encuentran muchas veces repetidos detrás de las palabras: *per*, salir, determinada por dos piernas que andan (signo general determinativo del movimiento); *haru*, dia, determinado por el determinante general de tiempo del rayo del sol ; *setes*, ele-

var, determinado por una grua y por las piernas andando; *sechu u*, «el transfigurado,» determinado por el hombrecito

agachado que aguanta un azote (determinativo general que sigue despues de los séres y personas de elevada categoría (2) divinos ó por tales adorados), al que siguen como sig-

no de plural las tres líneas ; *cher nuter*, el mundo subterráneo, y á la letra «lo bajo divino,» determinado por un terreno ondulado que es el signo determinante de país, distrito ; *heras*, «ataud, enterrar,» determinada por la tapa de un sepulcro y un lazo de momia ; *ak*, entrar, y la preposicion *emchet*, hácia, determinadas tambien estas palabras por las dos piernas andando; de muchos de estos signos determinativos hace el profesor Seyffarth, fiel á su sistema de desciframiento, palabras especiales, y como además da á los otros signos jeroglíficos significados que no tienen en ningun texto egipcio, llega á formar la siguiente traduccion: «Consideracion de los discursos del esclarecido, del rey excelso, del creador de los hombres, del dios ante el cual se inclinan las montañas del mundo. El rey excelso que llama á juicio á los que descansan en las tumbas se denomina Eloah, es decir, el Osiris N. N.» A excepcion de la palabra Osiris, todos los grupos jeroglíficos han recibido en esta traduccion, no parecida en nada á la que Kircher hace de la palabra *autocrator*, un significado completamente falso, y á pesar de esto entre las muchas otras traducciones de jeroglíficos hechas por Seyffarth, en ninguna ha logrado el traductor acercarse tanto á la verdad como en ésta.

Al mencionar el relevante servicio que prestó Kircher dirigiendo con muchos de sus trabajos la atencion de los sabios europeos sobre el idioma copto, creo que, en interés de los que viven apartados de los estudios egipcios, no puedo menos de decir algunas palabras acerca de esa lengua.

La lengua copta es la hermana menor del antiguo idioma

especial de *ro en per em haru anch emchet nut*, «capítulo de la salida de dia en la vida despues de la muerte—se dice, en el final, refiriéndose al muerto: «Se abre ante mí el mundo subterráneo, mira, el Osiris N. N., el muerto, sale de dia para hacer lo que les gusta á los que en la tierra están entre los vivos.»

(2) Nuestro ilustre colega Naville, á quien tanto debe la egiptología—porque se impuso el ímprobo trabajo de comparar todos los ejemplares del *Libro de los muertos* que existen en los museos de Europa y de anotar y examinar las innumerables variantes de escritura y de sentido que se le ofrecieron en aquel empeño colosal, señalándolas como escrituras equivocadas y llegando á obtener un texto correcto de aquel importante fragmento literario de los antiguos egipcios—dice, en la *Revista para el idioma egipcio* (marzo y abril de 1873), que el determinante que en el gran ejemplar turinés existe despues de la palabra *sechu* está equivocado y que los demás ejemplares llevan el determinante del hombrecito

con los dedos en la boca por lo cual la palabra respectiva tiene un significado enteramente distinto y debe significar, así determinada, *setes sechu. u*, no «la exaltacion de los transfigurados» sino «exaltacion por palabras glorificadoras.»

egipcio y representa el lenguaje que se hablaba en el valle del Nilo en los primeros siglos de nuestra era que los egipcios convertidos al cristianismo - *coptes, qubti*, denominacion que debemos hacer derivar simplemente de la abreviatura del antiguo nombre *Aegypti* y no de la ciudad Coptos del Alto Egipto ni del nombre de Jacobo, fundador de la doctrina monofisita - escribieron desde entonces con letras del alfabeto griego, agregando á éste seis letras complementarias de su escritura para expresar algunas voces particulares de su idioma para las cuales no encontraron en el alfabeto griego las letras equivalentes. Estas seis letras, que son las últimas del alfabeto copto, son las siguientes:

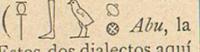
- Ⲩ (*schei*) formada de la demótica  que es una simplificación del signo hierático tomado del jeroglífico  (*sch*)
- Ⲧ (*fei*) demótico , simplificación del signo hierático tomado del jeroglífico  (*f*).
- Ⲫ (*chei*) demótico , simplificación del signo hierático tomado del jeroglífico  (*ch*).
- Ⲭ (*hori*) demótico , simplificación del signo hierático tomado del jeroglífico  (*h*).
- Ⲯ (*dschandscha*) demótico , simplificación del signo hierático tomado del jeroglífico  (*r*).
- Ⲟ (*khima*) demótico , simplificación del signo hierático tomado del jeroglífico  (*k*)

y el signo de sílaba  $\dagger$  (*ti*).

Como han dicho hace poco tiempo Baillet, en su «Colección egipcio-siria» (1881, tomo III, pág. 32-42), y poco después el doctor Piehl, en un trabajo relacionado con las disertaciones del mencionado sabio francés, existieron en el antiguo idioma egipcio dos dialectos esencialmente distintos, lo cual está claramente demostrado, entre otros datos, por un pasaje del papiro Anastasi, perteneciente á la época de Rameses.

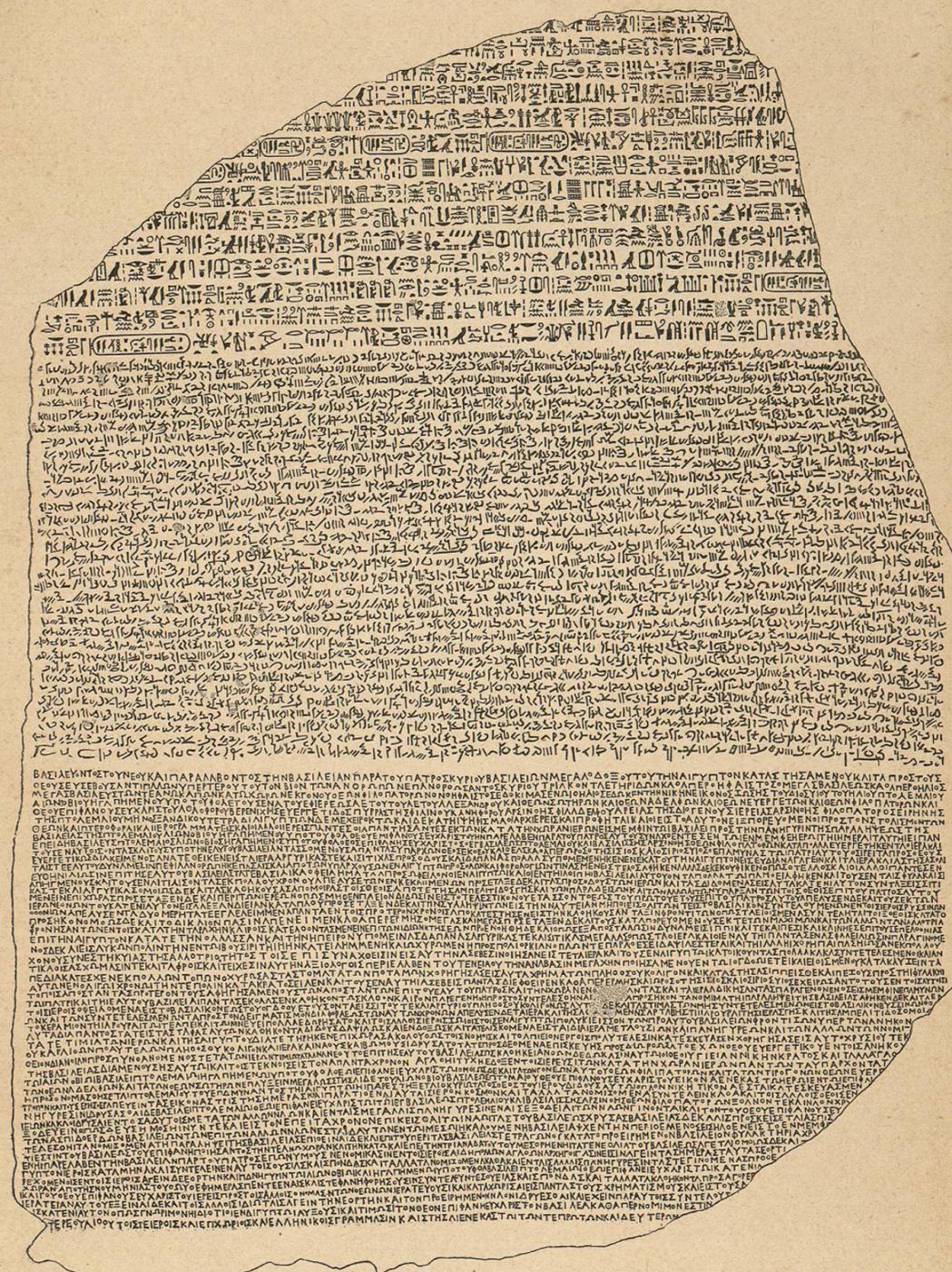
En este texto, por vez primera traducido é interpretado íntegro por Chabas, que contiene la descripción hecha por un maestro á sus discípulos de un viaje á Siria, el hierogramático, que critica acerbamente, al final del papiro, el trabajo que se le ofrece, censura que el autor se expresara de una manera difícilmente inteligible, «que se parece, decía, á una

conversación de un hombre del Delta 

*Athu* con un hombre de Elefantina , la ciudad mas meridional de Egipto.» Estos dos dialectos aquí designados y mencionados como muy distinto el uno del otro del Alto y del Bajo Egipto, se nos presentan en el lenguaje copto como el menfítico ó *bohérico* (del bajo Egipto), y el *sahídico* (del Alto Egipto). Entre los dos existe, aunque poco extendido, el dialecto del Egipto central. El demótico se usó durante mucho tiempo con el copto como escritura corriente en el país del idioma egipcio; pero gradualmente, cuando prosperó en Egipto el cristianismo, fué desapareciendo el demótico, de la misma manera que después, cuando los árabes se apoderaron del Egipto, se perdió poco á poco por completo el copto, de tal suerte que actualmente entre los descendientes de los antiguos egipcios «solo subsiste como una momia,» para servirme de la expresión de mi amigo Ebers. De la misma manera que el latín en la Iglesia católica romana, el idioma copto es, desde hace mucho tiempo, entre los egip-

cios el idioma eclesiástico, con la gran diferencia de que son muy contados los sacerdotes católicos romanos que no conocen el latín, al paso que entre los sacerdotes coptos el conocimiento del copto se reduce, por regla general, á saberlo leer. Entre miles de estos apenas se encontraría uno que sin la traducción árabe que acompaña, en su Biblia ó liturgia, al texto copto supiera lo que lee á la multitud. Por lo que á ésta se refiere, es reducidísimo el número de los que conocen el copto. A pesar de que entre los fellahs de Egipto, que actualmente hablan árabe y que profesan la religión mahometana, se encuentran ciertamente algunos cuyos ascendientes convertidos al islamismo eran descendientes verdaderos de los antiguos egipcios (1), no siendo posible afirmar que únicamente entre los coptos cristianos, cuyo idioma es hijo del antiguo egipcio, se haya conservado puro el antiguo tipo egipcio, porque entre los que se pasaron al cristianismo se ha verificado con el transcurso de los siglos una mezcla con los pueblos vecinos é inmigrantes, como los etíopes, los libios, los hyksos, los persas, los griegos y los romanos. A pesar de esto, encontramos en muchas familias de las aldeas coptas del Alto Egipto hombres y mujeres cuya figura y fisonomía conservan con admirable fidelidad los rasgos originales del antiguo tipo egipcio tal como se nos presenta en los cuadros y monumentos. Por lo demás, unos y otros descendientes de los antiguos egipcios, así los que profesan el islamismo como los que abrazaron el cristianismo, han olvidado por completo su lengua madre. En los siglos décimo y undécimo, algunos sabios indígenas, los obispos de Samanud y Qus, los PP. Juan y Atanasio, Ibn Assal, Ibn Qalyubi y otros confeccionaron algunas gramáticas y diccionarios para resucitar el conocimiento del idioma copto. Estos trabajos constituyen la base principal de los estudios coptos que nuevamente se emprendieron á mediados del siglo decimoséptimo: A. Kircher fué el primero que, en 1644, llamó la atención de los sabios de Europa sobre el idioma copto, traduciendo al latín muchos de aquellos diccionarios y gramáticas. Después de Kircher, en el pasado siglo, se han ocupado con éxito especial en el conocimiento del lenguaje copto: Lakroze, Wilkins, Blumenberg, Scholz, Woide, Tuki, Georgi y Mingarelli, y en el siglo presente han existido notables investigadores en esta esfera de conocimientos, tales como Quatremere, Zoega, Rossellini, Peyron, Tattam, Schwartze, F. Ruckert, Benfey, Pablo Lagarde, Steinthal, Abel, Goodwin, G. Maspero, E. Revilleur y Luis Stern. De entre ellos puede decirse que Revilleur es el que con sus colecciones é interpretaciones de documentos coptos ha prestado mayores servicios á la egiptología, pues este sabio domina como ningún otro, además de la literatura copta, la demótica, que en parte es contemporánea y en parte inmediatamente anterior á ella. - Por lo que á la gramática copta se refiere, podemos señalar á Luis

(1) El benemérito antropólogo de Berlin, el profesor Roberto Hartmann, que desde que comenzó sus investigaciones en el terreno de la antropología y de la etnología con el viaje emprendido hace veinte años al Nordeste de Africa ha proseguido en su tarea con tanto celo como éxito, ha dedicado especial atención á la población establecida en los países del Nilo. Yo estoy enteramente conforme con lo que dice en su obra: *Los pueblos del Africa* (Leipzig, 1879, F. A. Brockhaus) libro I, pág. 9, respecto del antiguo tipo egipcio conservado puro entre los actuales habitantes del Nilo, incluso los fellahs egipcio árabes: «Los representantes genuinos de este tipo se encuentran no solo entre los coptos cristianos que se han mantenido puros, sino tambien con frecuencia entre los mestizos fellahs musulmanes. Recorriendo una de las aldeas del Nilo áridas y semi-ocultas entre las palmeras, podría uno abandonarse á su fantasía y creer que, después de miles de años, se ha reanimado el pedestal que la sostenía estatuas de Rameses y que ha descendido del pedestal que la sostenía ó que las vírgenes bellamente adornadas que se recreaban con los perfumes de las flores del loto se han desprendido de los dibujos de las paredes de Tebas para nadar como antes en las aguas del río sagrado.»



Lápida de inscripciones encontrada en el año 1799 cerca de Roseta, y que hoy se conserva en el Museo Británico. Contiene esta lápida el decreto publicado por los sacerdotes egipcios en honor de Tolomeo Epifanes en escritura jeroglífica y demótica con la traducción griega.

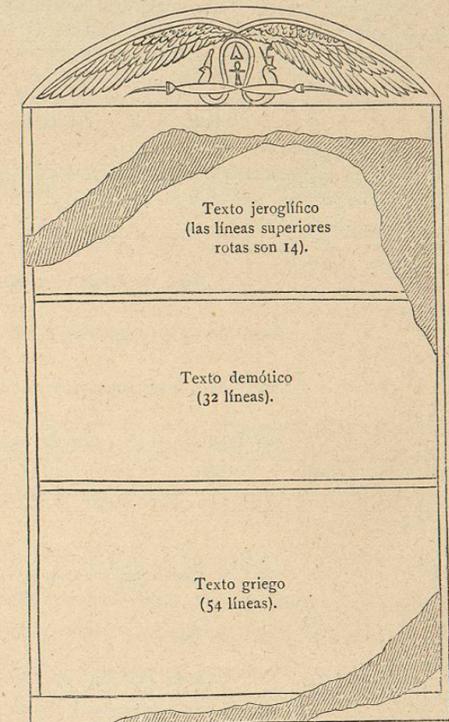
(1/4 del tamaño natural, según la publicación de Lepsius, dibujada por Weidenbach).

Stern como autor del trabajo que hasta ahora es mas digno de figurar en primer lugar en este terreno de la investigación lingüística. Stern, reuniendo los resultados obtenidos por sus predecesores con los conseguidos por él, ha publicado, hace poco, una gramática copta que el célebre crítico Prætorius, en su disertación *Revista de la historia de Oriente*, XXXV, 4), que en algun punto ofrece una opinion distinta de la de aquel, llama con razon «una obra nueva, rica en nuevas observaciones, que no necesita ser especialmente alabada.»

Despues de esta corta explicacion acerca del desenvolvimiento de los estudios coptos, volvamos á la explicacion de los jeroglíficos, tarea que comenzó á ocupar la atencion de algunos en el siglo décimosexto. Algunos sabios como Valeriani, Pierrus y Mercati trabajaron en este sentido desde 1529 á 1589. Mas importantes que estos trabajos, aunque no coronados por mas feliz éxito, fueron, como hemos visto, los esfuerzos hechos por Kircher, en la primera mitad del siglo décimoseptimo, á los cuales se agregaron, durante el siglo décimooctavo, las investigaciones de Warburton, Freret, Schumacher, Marsham, Yablonski, de Guignes, d'Origny, Tychsen y Zoega, los mas de los cuales ó defendieron antiguos errores ó dieron origen á otros nuevos. Relativamente á estos trabajos dedicados á descifrar los jeroglíficos, debemos mencionar con gratitud, por mas que sus esfuerzos en nada contribuyeran á la consecucion del fin deseado, á Warburton, por haber sido el primero que, contra la afirmacion de Kircher — de que la escritura jeroglífica no nos reproducia el idioma de los antiguos egipcios sino que era únicamente una escritura especial destinada á tratar de las cosas religiosas y misteriosas—sostuvo la verdadera afirmacion de que léjos de ser así, la escritura jeroglífica era la reproduccion de un lenguaje que hablaron realmente los antiguos egipcios y de que en los textos jeroglíficos que hasta nosotros han llegado se hablaba no solo de cosas religiosas y misteriosas sino tambien de historia, de instituciones políticas, de preceptos morales, de todos los actos de la vida civil, de arte, de ciencias, etc., etc. Respecto de Tychsen es de notar que por medio de un análisis comparativo llegó á formular la hipótesis de que en la escritura jeroglífica habia signos que no tenian mas uso que servir de determinativos. El sabio y benemérito Zoega fué el primero que hizo notar que en los monumentos habia que distinguir entre jeroglíficos y las representaciones alegóricas, que en modo alguno podian confundirse con aquellos, como siempre acontecia, y además que los jeroglíficos no tenian, como vulgarmente se creía, un significado exclusivamente simbólico, sino que entre ellos se encontraban signos fonéticos. El fué tambien quien primero dijo que los grupos jeroglíficos encerrados en espacios ovalados y expresados por estos signos fonéticos significaban nombres de reyes. A pesar de que en este período de la investigación nadie encontraba en estado de descifrar una sola palabra, algunos se atrevieron á traducir largos textos jeroglíficos, dándoles unos un sentido y otros otro distinto, pero superándose unos á otros en absurdos de erudicion. Así, por ejemplo, Kircher leyó en una inscripcion jeroglífica algunos misterios relativos al cristianismo; Pignorius creyó ver en ella ciertos preceptos de moral y de política; un tercero dijo que la inscripcion era un calendario de fiestas y otro sostuvo que trataba de las propiedades del iman y del uso de la brújula. En este estado se encontraba la explicacion de los jeroglíficos, cuando, á principios de nuestro siglo, se tuvo noticia en Europa de la «piedra de Roseta,» hallada durante la expedicion francesa á Egipto (1799) y hoy conservada en el Museo Británico. Esta piedra, de basalto oscuro, de la cual desgraciadamente faltan todo el tímpano superior y algunos fragmentos debajo de

éste, á derecha y á izquierda y en el ángulo inferior de la derecha—á juzgar por el determinativo □ que está detrás de

la palabra *ahai*, «monolito, piedra conmemorativa, tabla de escribir» (véase la línea final del texto jeroglífico)—debió de tener la forma de una tabla de escribir, que era la que usaban los antiguos egipcios y colocaban en los templos y en las sepulturas para honrar á los dioses y á los reyes y para perpetuar la memoria de los muertos. No creo, pues, errar completando de esta suerte la parte que falta de la piedra:



En esta piedra, fundamento seguro desde entonces para descifrar los jeroglíficos, estaba grabado un decreto del sacerdote, publicado en tiempo de Tolomeo Epifanes, por el cual se anunciaba que el sacerdocio egipcio habia resuelto dar las gracias al jóven rey por los beneficios que habia dispensado al país y sobre todo á los templos egipcios y ordenaba que se tributaran en todas partes honores de dios á él y á sus estatuas, que habian de ser colocadas junto á la de la divinidad principal en todos los templos de primera, segunda y tercera categoría. Este decreto estaba redactado en signos jeroglíficos y en la escritura vulgar llamada demótica, enchórica ó epistolográfica, y además tenia una traduccion griega. Que esto era así y que las tres diversas escrituras de la piedra no contenian tres cosas distintas, se desprendia del final del texto griego, donde el decreto decia con palabras bien claras «(que el decreto debía ser grabado en una losa de piedra dura en escritura sagrada, en escritura enchórica (usual en el país) y en griego, cuya losa debía ser colocada en to los los templos de primera, segunda (y tercera categoría, junto á la imágen del rey, del inmortal).» — [Τὸ δὲ ψήφισμα τοῦτο ἀναγράφεται ἐπὶ στήλην ἐκ σιταροῦ λίθου τοῖς τε ἱεροῖς καὶ ἐγγυραίοις καὶ ἑλληνοῖς]